



La Misa del Domingo

HOMILÍA DOMINGO XXX TIEMPO ORDINARIO CICLO A 29 de octubre de 2017

Aunque no lo sepamos y nos cueste entreverlo se ha producido un grave mal en el mundo en el que estamos. Es cierto que no estamos para mucho pesimismo, que ya está bien de malas noticias, pero el amigo de un amigo mío me comenta que hay dos armas fuertemente peligrosas, a las que todos podemos tener fácil acceso: el palo *selfie* y el espejo de mano.

Son dos herramientas que mal usadas, pueden provocar en la persona que abusa de ellas un centramiento en sí misma que le impida ver a los demás, a Dios. Estar siempre en el centro de la foto, o recurrir siempre a un espejo en cualquier momento para “mirar si estoy bien” o si “me he despeinado” puede ser una acicate a que la palabra más pronunciada, o lo que es peor, la más vivida sea YO.

Así nos interpela la Palabra proclamada en este domingo: LA FE ES VIVIDA SI IMPLICA QUE MI VIDA ESTÉ ORIENTADO HACIA LOS OTROS EN VEZ DE SALIR YO EN EL CENTRO DE LA FOTO.

Querer vivir la fe, el AMOR a Dios implica siempre el AMOR a los demás. Una exigencia que para nosotros es difícil, sobre todo porque nos cuesta des-centrarnos de nuestros intereses, de nuestros deseos, de nuestros éxitos, de nuestros beneficios.

En la primera lectura queda claro y contundente que el que abusa de los hermanos para sacar beneficio a toda costa, no vive desde la mirada de Dios, que siempre será roca y apoyo.

- ¿Ilumina nuestra fe nuestra vida cotidiana? ¿Acciones? ¿Proyectos?
- Vivir nuestra fe ¿nos descentra? ¿Nos ayuda a fijarnos en los demás más que en nosotros mismos?

La Buena Noticia de esta PALABRA que impulsa, anima, da fuerza y nos invita a dejar de lado el palo *selfie* y de mirarnos menos al espejo; es que podemos seguir haciendo camino confiados, porque el escucha porque es nuestra fortaleza, roca que nunca nos dejará solos. Porque nos AMA, Dios nos AMA.

Por eso, si nos sentimos amados que siempre escucha y que es roca firme para nosotros... dejemos de hacernos fotos a nosotros mismos y abramos los ojos para verle en los otros, en los que amo, en los que debería de amar más en cada don suyo que nos espera en los otros.

Manuel Ramos López, sdb